

2. ¿Cómo realizarías una relación simbiótica entre patronos y trabajadores?
3. ¿Cómo realizarías una relación simbiótica entre judíos, musulmanes y cristianos?
4. ¿Cómo realizarías una relación simbiótica entre viejos y jóvenes?
5. ¿Cómo realizarías una relación simbiótica entre padres e hijos?
6. ¿Cómo realizarías una relación simbiótica entre países ricos y pobres?
7. ¿Cómo realizarías una relación simbiótica entre los niveles científicos, tecnológicos, políticos y sociales?
8. ¿Qué reglas para que se diera la solidaridad y la unidad?. Señala mínimo cinco.
9. Señala tres diferencias entre simbiosis y asumir o practicar el principio de "asunción".
10. Revisa en el capítulo 5 a la comunidad de San Miguel Teotongo y observa cómo se dan: la autoorganización, la capacidad selectiva, la hipercomplejidad, la evolución simbiótica y qué posibilidades o dificultades presenta para conformar el cibionte.

Bibliografía específica

- Bruteau, Beatrice: *Evolución hacia la Divinidad*, Edit. Diana, 1974, México.
Díez Faixat, José: *Entre la Evolución y la Eternidad*, Edit. Kairós, 1995, Barcelona.
Landá García-Téllez, Dolores: *Un Modelo Familiar para el Siglo XXI*, Edit. Castillo, 1997, Monterrey, N.L.
Morin, Edgar: *Pour Sortir du XXe Siècle*, Edit. Du Seuil, 1981, Paris.
Rosnay, Joël: *L'homme Symbiotique*, Edit. Du Seuil, 1995, Paris.
Serres, Michel, *Le Contrat naturel*, Atlas, París, Julliard, 1994.
Spaemann, Robert, *Lo natural y lo racional*, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1989.

CAPÍTULO 2

LA ECOCOMUNIDAD COMO EL NUEVO PARADIGMA BIOANTROPOLÓGICO

Objetivos del capítulo

1. Explicar que la ecocomunidad es una forma de organización social que surge como respuesta a las necesidades de una sociedad que busca la armonía y la cohesión y una nueva ecología de los sentimientos y relaciones humanas que permita un nuevo sentido de trascendencia con todo el universo.
2. Describir que la ecocomunidad es una forma de desarrollo que posee rasgos propios: interrelación, cohesión y solidaridad social y cultural.
3. La ecocomunidad es una forma de organización social que surge como respuesta a las necesidades de una sociedad que busca la armonía y la cohesión y una nueva ecología de los sentimientos y relaciones humanas que permita un nuevo sentido de trascendencia con todo el universo.
4. Apoyar para que la cultura que se otorgue por la ecología y la solidaridad en una comunidad creativa, desde sus valores y biología, creando una simbiosis con el universo.

2.1 La ecocomunidad puente entre la familia y la sociedad

La modernidad ha puesto en peligro a las comunidades humanas por per

LA ECOCOMUNIDAD COMO EL NUEVO PARADIGMA BIOANTROPOLÓGICO

Objetivos del capítulo

1. Buscar que se desarrollen en la comunidad relaciones comprometidas con el lugar, los vecinos, las autoridades, de tipo espiritual, de amistad y concordia y una cierta ecuanimidad de sentimientos e intereses compartidos y además un claro sentido de trascendencia con todo el universo.
2. Descubrir que la comunidad creativa o ecocomunidad es un nivel de desarrollo que posee conducta propia, intencionalidad, es abierta a lo social y a lo cultural.
3. La comunidad creativa, ecocomunidad o comunidad del futuro, como cualquier otro nivel de desarrollo (holón) descansa sobre otros niveles jerárquicos de desarrollo (holones) como son el personal, el familiar, y que a su vez está incluido en los holones superiores de etnia, nación y estado, mundo y cosmos; formando una hetarquía y una holoarquía.
4. Apoyar para que la cultura que se otorgue por la educación y la práctica cotidiana en una comunidad creativa, deba ser holística y holográfica, creando una bionomía con el universo.

2.1. La ecocomunidad puente entre la familia y la gran sociedad

La modernidad ha puesto en jaque a las comunidades humanas que por

siglos favorecieron al tejido social, facilitando la transición entre la familia y la sociedad más amplia. A causa del desempleo, de los bajos salarios, de las enfermedades y de la violencia en las relaciones sociales nunca hubo tanta hambre y muertes prematuras como en los días de hoy. Las decenas de naciones indígenas están desapareciendo, y así perdemos para siempre formas de humanidad de las que tanto necesitamos.

Estos macrogrupos o microsociedades han sido experiencias muy reveladoras por siglos y han facilitado la socialización y el aprendizaje en situaciones muy complejas, han respondido a grandes retos y crisis en su historia. Este tipo de relaciones debemos considerarlas de la mayor importancia en estos momentos de cambio y como puente obligado de transición entre la familia y la gran sociedad.

La especie humana está engarzada hoy en día, como nunca antes en la historia en un proceso sin precedente: debe construir en el interior un organismo vivo de un nivel de organización superior a aquella de su propia entidad.

Es la emergencia en la sociedad humana, de "valores" de equilibrio cuantitativo y cualitativo, asegurando la regulación de los sistemas complejos por el adecuado manejo de las estrategias de exploración y desarrollo. Y recordar cómo funciona globalmente el ecosistema. La economía de la biosfera reposa sobre la relación entre productores, consumidores y descompositores, nadie la ha inventado: ella ha emergido por autocatálisis de un ensamblaje de recursos, de interacciones y de ciclos de bucles sobre sí mismos que se llama "marcha". *Este sistema vivo con su complejidad toma el aspecto de un sistema planetario de supervivencia, de autoconservación y de desarrollo, de un sistema simbiótico embrionario entre ecosfera y tecnosfera. Es el cibionte.*

Uno de los problemas difíciles del tercer milenio será armonizar simbióticamente la tecnología, reunir la ecología y la economía en una complementariedad creativa y de sentido holístico, reunión de valores con espíritu de evolución. Tendremos que abandonar de "cada cual para sí" para abrirnos al "cada uno para todos", es decir una *simbiosis solidaria*.

Todo lo anterior se tendrá que dar en comunidades creativas, ecocomunidades que son en cierta manera como organismos vivos, sus

ciclos deben generar y activar el ensamblaje entre el mundo natural y el mundo social. Sus centrales biológicas deben ser los tres factores vitalistas (*el llamado a la vida, el sentido de pertenencia y la lealtad al individuo*), que producen millones de interrelaciones entre los seres humanos, en su historia y su futuro.

La ecocomunidad creativa es un holón (nivel de desarrollo holístico) necesario para el desarrollo armónico de la sociedad más amplia. Desde la modernidad, la revolución industrial terminó con las comunidades en los pequeños poblados, sus personajes típicos, su tradicional solidaridad, sus arraigadas costumbres de subsistencia, y su consecuencia fue la desarticulación de las familias, la pérdida del sentido de pertenencia, de la lealtad al individuo, de lugares comunes de expansión y desarrollo emocional, la carencia de estímulos de solidaridad y compromisos compartidos.

En un próximo futuro se vivirá la necesidad del tipo de relaciones comunitarias, de pequeños poblados, de grupos de familias con un trabajo en microempresas o empresas familiares, escuelas en las que los padres de familia sean los maestros, autogobierno en el que todos los ciudadanos participen, en fin, en las cuales el objetivo primordial sea la comunicación y no la información árida, despersonalizada, en donde la mayoría de las personas manejen el Internet y esten informados a través del ciberespacio, pero otorgándole a esta tecnología un valor personalizador y comunitario.

2.1.1. La autoorganización en las comunidades

Aunque en el capítulo anterior hablé extensamente de la autoorganización de los sistemas vivos, es necesario insistir aquí de esa *capacidad innata de desarrollar habilidades para cambiar de estado, a través de un proceso de conversión. Este transforma, elementos de entrada que provocan conflicto en elementos de salida que son las soluciones planteadas*. Y que actúan a su vez como una especie de estímulo para el impulso autotrascendente de la autoorganización. Creando primero un estado de perturbación, de caos

incluso, pero el sistema escapa evolucionando hacia un nivel supraordenado, provocando orden a partir del desorden (autotrascendencia). Este nivel nuevo y superior trasciende las limitaciones de sus predecesores, pero a su vez, también introduce limitaciones y problemas que no pueden ser resueltos en su propio nivel, se ve forzado a trascender a otro nivel de mayor complejidad, por la autoorganización de la comunidad.

En otras palabras, cada nuevo paso evolutivo hacia adelante, cada holón, tiene su precio. Los viejos problemas son desarticulados o resueltos sólo para introducir dificultades nuevas y, a menudo, más complejas, pero sólo así se da la evolución. Los ecomasculinistas y ecofeministas en el presente, consideran los problemas de la nueva etapa como negativos y la comparan con un pasado idealizado en connaturalidad con la naturaleza.

Creemos que al contrario de esa visión romántica, es de la mayor importancia reconocer y respetar los muchos y muy grandes logros de las culturas más antiguas de todo el mundo y con conciencia crítica tratar de conservar e incorporar su sabiduría, sin ocultar los desaciertos. El tren, para bien o para mal, se halla en movimiento y lo ha estado desde el primer momento de la evolución por el principio de autoorganización o autotrascendencia; y si tratamos de conducir mirando tan sólo el espejo retrovisor es probable que causemos accidentes todavía peores.

Para comprender una comunidad desde el punto de vista de un observador es necesario comprenderla desde dentro, meterse en el significado interior de la comunidad, algo que sólo podrá comprender cuando se entienda su ajuste cultural, cuál es el significado de cada uno de sus actos. Cómo por ejemplo cuál es el significado de la danza en una isla griega, una comprensión basada en la forma en que encaja en el vasto sustrato de significados y prácticas culturales y lingüísticas propias de la comunidad.

El observador participante, el hermeneuta interpretador, puede descubrir que la danza forma parte de un ritual sagrado con la naturaleza. Ése es su significado interior, un significado al que sólo podrá acceder cuando se sumerja en el sustrato cultural común, en el espacio común o en el contexto común que le permite elaborar interpretaciones adecuadas.

José Fernando Gómez del Campo en el libro *Psicología de la Comuni-*

dad (Gómez del Campo, J. 1994, pp. 103-123), en el Capítulo V *El Modelo Ecológico para la Intervención Comunitaria*, señala como definiciones y objetivos pertinentes, que el modelo ecológico tiene como meta *el estudio de la relación entre el organismo humano y su entorno*. El término *organismo humano* se refiere al conjunto de procesos biológicos, psicológicos y espirituales dentro de una totalidad armónicamente organizada que es la persona humana. El término *entorno* se utiliza para designar todo lo que rodea al ser humano, tanto el ambiente natural como los diferentes ambientes físicos que lo rodean y las influencias sociales que resulten de las interacciones entre individuos y grupos.

Por comodidad, para comprender mejor la aplicación de la autoorganización en las comunidades tomo el modelo ecológico-transaccional de Newbrough (*idem*, pp.123-124). En dicho modelo *se encuentra el supuesto de que la mayoría de las personas son capaces de resolver sus problemas vitales si cuentan con recursos y alternativas suficientes, es decir física y vivencialmente pueden realizar la autoorganización personal*. Esto conduce a una visión que le da más importancia al enlace de los factores persona-entorno "ideal". Considero pertinente señalar, que para la *antropología biológica si no se da la autoorganización interna de los individuos, no se puede dar la autoorganización amplia del entorno, es una sinergia de fuerzas que conlleva un más alto nivel de desarrollo en la complejidad*.

Podemos también recurrir a la psicología ecológica de Roger Barker que constituye otra postura entre las señaladas por Gómez del Campo (*idem*, pp. 160-168) y que se distingue por su interés en el estudio del comportamiento humano en ambientes naturales en los que ocurre, más que en el laboratorio bajo condiciones casi totalmente controladas y artificiales.

Las aportaciones de Roger Barker (*idem*, pp. 178-179), discípulo de Lewin junto con un grupo de colegas y alumnos de la Universidad de Kansas ha impulsado desde hace algunos años el desarrollo del punto de vista ecológico dentro de la psicología. Para describir la naturaleza del enlace que existe entre la ecología y la psicología, Barker ha propuesto el concepto de "ambientes conductuales". Según Wicker (1979), *el ambiente conductual o escenario de conducta, es un sistema limitado y ordenado en*

su autorregulación. Está compuesto de elementos tanto humanos como no humanos, reemplazables, que se sincronizan para ejecutar una secuencia ordenada de eventos a la que se conoce como "programa escenario".

El ambiente conductual se puede definir como una unidad ecológico-conductual en la que suelen ocurrir comportamientos más o menos constantes, estables, independientemente de las personas que los presenten porque no conforman una comunidad, por ejemplo el tránsito de individuos en un aeropuerto. La cadena de comportamientos ocurre regularmente sin importar que las personas sean distintas o no se conozcan. Un ambiente conductual es la situación física y social en la que ocurre un comportamiento humano. Muy distinto si este ambiente conductual está situado dentro de una comunidad en la que se pueden proponer soluciones a problemas socioambientales como hacinamiento, la contaminación, el desperdicio de energía, etc. Ya que según el enfoque ecológico de sistemas los problemas no son eventos que conciernen a individuos aislados sino a los sistemas en que se encuentran.

Urbina, Ortega y Vázquez (*idem*, pp.190-193) compararon un ambiente con pobre organización ambiental, carente de mobiliario y material con otro que presentaba las características opuestas. Sus resultados confirman la hipótesis de la relación entre comportamiento y ambiente, el ambiente más amable, más bien adaptado a las necesidades de las personas, propició en ellas mayor relación social y mayor participación en actividades académicas y lúdicas.

Durante mucho tiempo se ha intentado probar que los problemas sociales tales como la pobreza y el desempleo, la farmacodependencia, la delincuencia, la enfermedad mental, el retraso, etc., se deben a variables de tipo individual tales como motivación, actitudes, rasgos de personalidad e inteligencia. Sin embargo, los resultados de la investigación no apoyan esta hipótesis de manera unívoca. Independientemente de la postura que se desee tomar en cuanto a la controversia sobre los determinantes del comportamiento no es posible negar la influencia del ambiente conductual.

En las comunidades creativas se deben tomar en cuenta la autoorganización de los ambientes ecológico-ambientales. Los procesos de con-

versión o autoorganización personal y comunitariamente, ya sean originados por conflictos internos o fuerzas extrañas al sistema, generalmente agregan valor o utilidad, es decir llevan al sistema a un desarrollo o evolución. Cuando disminuyen las tensiones o conflictos, existe la posibilidad de un cambio, es más fácil practicar la autoorganización con el apoyo de todo su sistema de valores aprendidos por su historia de grupo, así como los factores vitalistas, usados también como valores. Pudiendo así encontrar salidas o soluciones a las crisis.

Es necesario reconocer que todo sistema vivo tiene un límite a las entropías, si éstas son muy agresivas y fragmentadoras de su cohesión de interdependencias, puede morir, porque no se ha facilitado la autoorganización del entorno. Pero si no se destruye el sistema se crea un mayor orden, por el ejercicio de su capacidad selectiva que efectúe la transformación del ambiente con menos entropías. Al aplicar estrategias de exploración y desarrollo el entorno conductual va adquiriendo cada vez mayor habilidad para implementarlas, apoyado por su sistema de los "deberes ser", ordenadores, que facticamente se transforman en valores, cuando son aceptados responsable y comprometidamente. En el ejercicio de "Autoorganización en la comunidad", corroboraremos todo lo anterior.

Un conflicto es perverso, cuando la comunidad primero no permite a las personas y posteriormente el suprasistema mayor, ni la sociedad, ni el gobierno, ni las instituciones apoyan a las comunidades, a recrear la unidad de sus sistemas. Si aplicamos esto al ejemplo patético de Chiapas, veremos que esta es precisamente la situación de estas comunidades; no existen derechos indígenas ni derechos colectivos que los protejan, porque se considera que afectan a los derechos individuales del resto de la población. La sociedad mayor no ha apoyado al desarrollo de sus estrategias de desarrollo, la optimización de la autoorganización, sino que las ha mantenido fijas en las estrategias de sobrevivencia con el peligro de que mueran, psíquicamente primero, y físicamente después.

2.1.2. *El ambisistema individuo y sociedad*

Ken Wilber (Wilber, K., 1993, pp. 35-38) dice: "Trazar fronteras es fabricar opuestos, se crea un mundo de conflictos. Recibir una educación es aprender dónde y cómo se han de trazar límites y qué se ha de hacer luego con los aspectos acotados; nuestra vida es un proceso de establecimiento de fronteras". Lo que caracteriza a una demarcación es que, por más compleja y enrarecida que sea, de hecho no delimita otra cosa que un adentro y un afuera. Por ejemplo, podemos representar la forma más simple de una demarcación como dos circunferencias encerrándolas una frente a la otra, pero si no las encerramos en un círculo, existen en el mismo espacio. Así es, al delimitarlas creamos los opuestos y más aún los contrarios y no los contradictorios en que uno debe nulificar al otro.

Lo que importa es que siempre tendemos a trazar la demarcación como si fuera real, y después manipulamos los opuestos así creados. Aparentemente, jamás cuestionamos la existencia de la demarcación como tal. Y creemos que ésta es real, imaginamos tercamente que los opuestos son irreconciliables, que están para siempre separados y además, aparte uno del otro. El oeste del este, el día de la noche, el amor y el odio, la muerte y la vida.

Suponemos que la vida sería perfectamente placentera con sólo que pudiéramos anular los polos negativos e indeseables de todos los pares de opuestos. Esta mente de separar los opuestos y después aferrarse a las mitades positivas o correr en pos de ellas, parece ser una característica occidental seudoprogresista; de su religión como de su ciencia, su medicina o su industria.

Señalan los países que se nombran desarrollados que el progreso, en última instancia, es simplemente avanzar hacia lo positivo y alejarse de lo negativo. Y sin embargo, pese a las obvias ventajas de la medicina y la agricultura, no hay la más leve prueba que después de siglos de acentuar lo positivo y tratar de eliminar lo negativo, la humanidad sea más feliz o esté más contenta o más en paz consigo misma. De hecho, las pruebas de que se dispone hacen pensar precisamente lo contrario: que vivimos en la "era de la angustia", del "shok del futuro", de una frustración y una

alienación que alcanzan proporciones de epidemia, de aburrimiento en medio de todos los progresos.

Según el "principio de bipolaridad" de los sistemas vivos, los dos pares de opuestos son parte inseparable de un *continuum*, es como si un péndulo en constante movimiento se quisiera parar en un sólo polo. Destruir al opuesto es, al mismo tiempo, destruirse a sí mismo. Anteponer sociedad contra individuo o viceversa es considerarlos como opuestos irreconciliables, como totalmente separados y divorciados el uno del otro. En la naturaleza jamás se otorga preponderancia del individuo sobre lo colectivo, no son contradictorios, no se nulifican uno al otro, sino según las circunstancias lo señalen, aparentemente predomina uno sobre el otro, esporádicamente, para facilitar el uso de las estrategias óptimas de consensos, complementariedad que faciliten el equilibrio del sistema.

En el libro de Chuang Tse (Wilber, K., 1993, p.39) precisa: "quienes dicen que desean tener lo justo sin su concepto correlativo, lo injusto, o el buen gobierno sin el suyo, el desgobierno, no captan los grandes principios del universo ni la naturaleza de toda la creación".

La unidad interna de los opuestos está lejos de ser una idea exclusiva de los místicos, orientales y occidentales. Si echamos un vistazo a la física actual, el dominio en el que la inteligencia occidental ha hecho los mayores avances, lo que encontramos es otra versión de la realidad, como unión de opuestos. En la teoría de la relatividad, por ejemplo, los conocidos opuestos -reposo y movimiento- han llegado a ser totalmente indistinguibles; dicho de otra manera, "cada uno es ambos". Un objeto que a un observador se le aparece en reposo está al mismo tiempo, para un observador diferente, en movimiento. De la misma manera, la escisión entre ondas y partículas se evapora, se desvanece en "ondículas", y el contraste entre estructura y función se borra.

La oposición entre sujeto y objeto, o la de tiempo y espacio, se revelan ahora en una recíproca interdependencia, al punto que forman un *continuum* entretejido, una única pauta unificada. La física moderna proclama, que la realidad no puede ser considerada sino como una reunión de opuestos.

¿Por qué mi insistencia en todo lo anterior?. Por el terrible problema que hemos provocado con las comunidades y la sociedad industrial, y no se facilita la presentación de dos polos: “lo primitivo” y lo “civilizado”, el derecho indígena y el derecho individual, el derecho comunitario y los derechos humanos como puntos de referencia no contradictorios, sino como parte de un *continuum*, para poder comprender la realidad concreta en que se halla un proceso que no ha terminado entre ambos polos. Este será poco efectivo, si se desconocen los tipos intermedios del *continuum* y quedan estos indefinidos y fragmentados. Si no resolvemos primero este problema, las comunidades creativas están condenadas al fracaso, es por eso mi insistencia en la observación y reflexión sobre las comunidades indígenas.

Este dualismo polar que se da en las comunidades y que corresponde a dos etapas, una neolítica, filogenética y otra urbana adquirida, con sus procesos y regresiones debe ser asimilada como parte de un *continuum*. Por ejemplo los dos modos de producción aparentemente contradictorios, lo artesanal y lo industrial, lo solidario y lo competitivo, lo comunitario y lo urbano, deben ser parte de una misma realidad, el no aceptarla, nos ha mantenido fracturados como nación. Estoy de acuerdo con lo que dice Isabel H. Pozas en su libro *Los Indios en las Clases Sociales en México* (Pozas, I., 1995, pp.156 – 175), “los núcleos indígenas se encuentran en un desarrollo adulterado, con formas contradictorias, niveles y sectores de clase”. “Cabe recordar que los indígenas son parte histórica de la vida nacional y después de haber sido núcleos activos de la Colonia, y de haber tomado parte en las luchas por la Independencia y la Revolución, continúan hoy en la fase monopolista del sistema capitalista, bien que en menor escala, en situación semejante a la que imperaba en la modalidad mercantilista”. Es necesario comprender que el indígena es inseparable del desarrollo nacional y del de la sociedad global; pero hemos separado lo esencial de lo fenoménico.

Continúa dicha antropóloga como en la realidad, “los núcleos indígenas forman una estructura interna de relaciones (intraestructura), que constituye una organización social particular, con normas propias y en fase transicional hacia las relaciones de producción capitalista y a la or-

ganización social consecuente”. Dicho de otra manera: las relaciones que resultan de la vida del indígena dentro del conglomerado que le es propio, por efecto de la convivencia con sus semejantes, con los que se halla entrelazado por supervivencias de un pasado histórico común, prehispánico y colonial y (yo agregaría filogenético), son las que constituyen la intraestructura.

Es necesario que entendamos que tales relaciones si las eliminamos, se aniquilan a los pueblos indígenas, porque ese tipo de relaciones es la que los hace aferrarse al pasado y a sus tradiciones, a sus raíces biológicas, son las que les dan seguridad ante el incierto futuro (sentido de pertenencia) y que yo insistiré como núcleo básico para la formación de las “comunidades creativas”.

Los fines de la educación en la intraestructura y en la estructura mayor o suprasistema social son contradictorios en sus objetivos, aunque éstos en sí mismos cumplan idéntica función (Pozas, I., 1995, pp. 159): “mientras la educación familiar de la intraestructura indígena educa objetivamente en la cooperación y la ayuda mutua, en pro del reparto equilibrado del esfuerzo productivo y en contra de la concentración de la fuerza de trabajo para beneficio de algunos –hecho– que en cierto modo conduce a la equidad en el disfrute de los bienes económicos de la intraestructura”.

Continúa la autora mencionada: “La educación de la estructura particular del país, orientada hacia la rivalidad competitiva y al aprovechamiento del esfuerzo productivo de unos en beneficio de otros, favorece la desigualdad en el reparto de los bienes acumulados como resultado del trabajo productivo, de lo que resulta que unos acumulan en exceso, en tanto que otros presentan grandes carencias”. Por consiguiente, para su ajuste a los patrones de conducta respectivos, los individuos sujetos de la educación de ambas estructuras tendrán que ser formados por caminos distintos y con diferentes métodos. El proceso educativo “intraestructural” indígena está constituido por los remanentes del proceso prehispánico y colonial así como de las raíces biológicas. Estos son puntos de vista muy importantes que debemos considerar en las comunidades creativas.